



ZELENSKI

ANTE EL RELOJ DEL CONFLICTO

**TERRITORIO, DIGNIDAD Y SUPERVIVENCIA
DEL ESTADO**



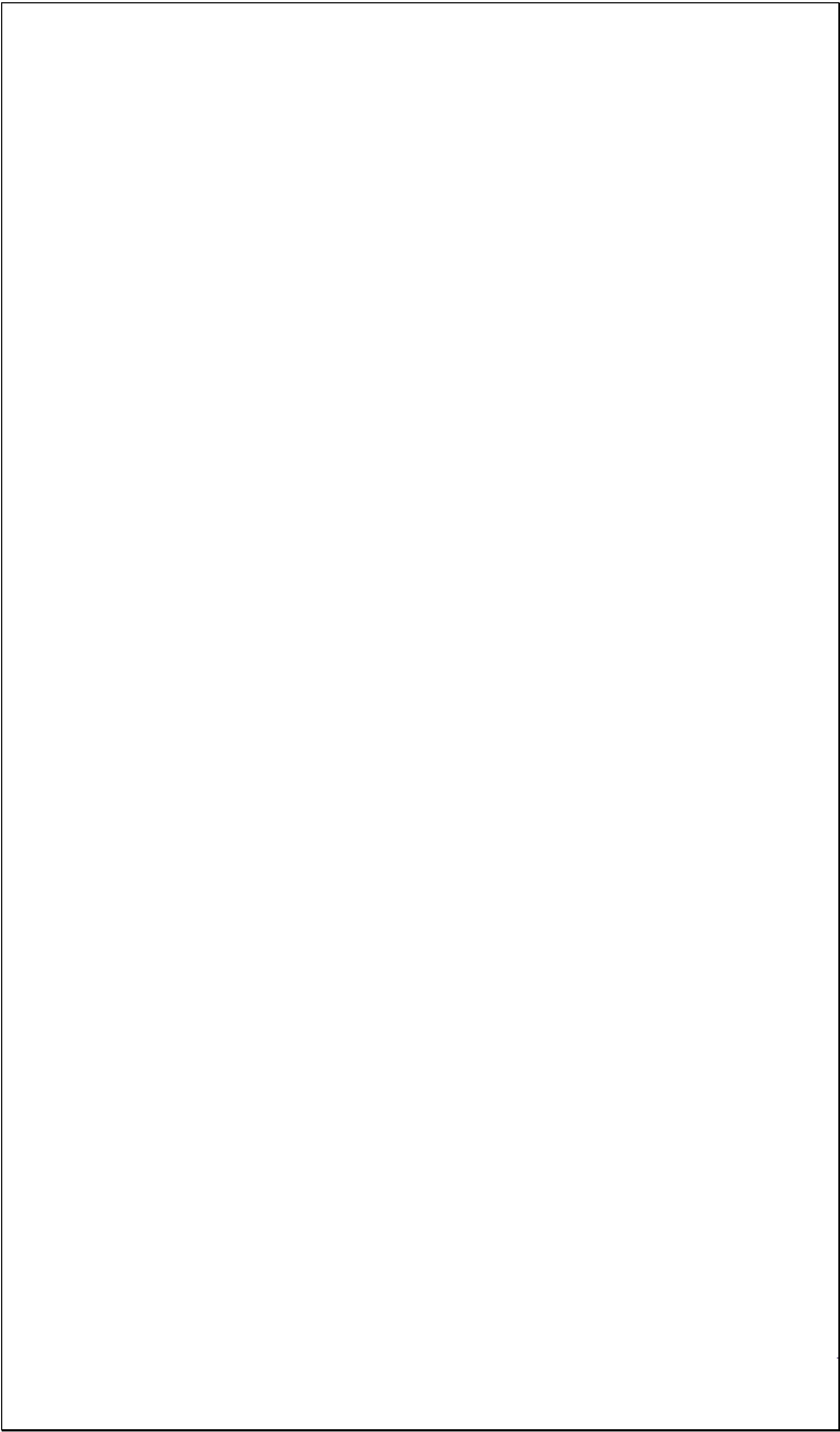
EL RELOJ DEL CONFLICTO 5D by Osmov

Assisted Artificial Intelligence (AAI)

Versión 2.0

Quito-22-nov-2025

General Oswaldo Moreno





ESTRATEGIA Y NEGOCIACIÓN

General Oswaldo Moreno
ABOGADO



Sábado, 22 de noviembre de 2025 / 19:00

ZELENSKI ANTE EL RELOJ DEL CONFLICTO: TERRITORIO, DIGNIDAD Y SUPERVIVENCIA DEL ESTADO

Basado en el modelo mental:
Reloj del Conflicto — by Osmov 5D, AAI
(Versión 2.0)

QUITO – La guerra en Ucrania entra en una fase brutalmente incómoda:

Rusia mantiene la iniciativa en varios sectores del frente y ha capturado localidades en el sur y el este desde septiembre, avanzando en Zaporizhzhia y otras zonas, mientras Ucrania sufre escasez de personal y munición. Al mismo tiempo, Moscú libra una **guerra contra la energía** ucraniana: destrucción de generación eléctrica, redes de transporte, vivienda e industria, con daños directos estimados en más de 170–176 mil millones de dólares y una reconstrucción proyectada en alrededor de 524 mil millones, concentrados sobre todo en Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia, Kherson, Kharkiv, Kyiv y alrededores.

Sobre este terreno aparece un **plan de paz de 28 puntos**, elaborado en canales poco tradicionales entre representantes de Estados Unidos y Rusia, que —según las filtraciones— pediría a Ucrania: reconocer la pérdida de **Crimea** y del **Donbás completo** (Donetsk y Luhansk); congelar las líneas en el resto del frente; aceptar límites estrictos a sus fuerzas armadas (un máximo de unos 600.000 efectivos); y renunciar formalmente a entrar en la OTAN a cambio de garantías de seguridad y fondos masivos de reconstrucción.

Muchos analistas lo consideran **marcadamente favorable a Rusia** y alertan sobre el riesgo de una “rendición maquillada”.

En este contexto, la actuación de Volodímir Zelenski no se reduce a un sí o a un no. Desde el **Reloj del Conflicto** — by Osmov, Ucrania se encuentra en la **Sala Charlie (Guerra abierta)** en un ángulo conceptual de **200°–240°**, pasado el clímax del choque inicial pero aún lejos de una etapa clara de reorganización, reconstrucción y reconciliación estable.

La cuestión central no es solo *qué territorios figurarán en el mapa*, sino **qué Estado va a sobrevivir**: su población, su economía, su capacidad de defensa y su dignidad.

1 Elementos del Estado en disputa

Para que el impacto sea menos traumático para los ucranianos, el análisis debe distinguir claramente **regiones y poblaciones**: **Crimea** fue la única región de Ucrania con mayoría étnica rusa antes de 2014, con una fuerte orientación hacia Rusia en identidad, lengua y voto; en **Donetsk y Luhansk**, existían grandes comunidades rusohablantes y fuertes preferencias por partidos prorrusos, pero no una unanimidad absoluta; las identidades eran complejas y estratificadas, con generaciones más jóvenes y urbanas inclinadas hacia opciones pro-Ucrania y pro-Occidente. Es decir que hay zonas que pueden describirse como “**fuertemente prorrusas**” (especialmente Crimea y el “núcleo duro” del Donbás), pero en muchas áreas del este la realidad era **mixta**, con lealtades cruzadas y cambios a lo largo del tiempo.

Además, hay un dato duro que pesa en la balanza: las regiones más dañadas por la guerra —Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia, Kherson, Kharkiv y Kyiv— concentran alrededor de **72% del total de daños físicos** del país: infraestructuras, vivienda, transporte, industria, energía.

Decir que “la población decidió estar con Rusia” simplifica en exceso una realidad mucho más amarga ya que: millones de personas han sido **desplazadas**; otras viven bajo ocupación y control informacional; y una parte significativa de los habitantes de esas regiones estaba —y está— a favor de seguir siendo parte de Ucrania, según datos de encuestas en el Donbás antes de la invasión a gran escala.

Desde la lógica del Estado (territorio, población, gobierno, soberanía), el problema no es solo qué línea traza el mapa, sino **qué pasa con la gente**; quienes se sienten ucranianos y

quedarían bajo mando ruso; quienes se sienten rusos y quedarían bajo Kyiv; y el enorme grupo que solo quiere dejar de ser carne de cañón en medio de un conflicto geopolítico.

2 ¿Qué regiones ceder y cuáles exigir? El corazón del trauma

Una forma menos traumática de imaginar el escenario —desde la perspectiva de la población ucraniana— es distinguir entre: **territorios donde la anexión rusa ya es una realidad de facto hace años**, con alto grado de rusificación y control (Crimea y parte del Donbás); y las **Zonas ahora ocupadas pero con tejido cívico, lingüístico y político mucho más híbrido**, donde la lealtad al Estado ucraniano es fuerte, aunque existan minorías prorrusas (partes de Zaporizhzhia, Kherson, Kharkiv, etc.).

En este contexto, un debate realista —aunque doloroso— podría ser:

¿Es posible que Ucrania **acepte, sin reconocer como legítima**, la pérdida de los territorios más claramente integrados al espacio político ruso (Crimea + núcleo del Donbás), a cambio de mantener y consolidar control, reconstrucción y garantías de seguridad sobre el resto del territorio, incluidos los sectores destruidos pero claramente orientados hacia Kyiv?

No se trata de recomendar esa solución, sino de **nombrar el dilema**: ceder lo que buena parte del mundo ya percibe —de hecho— como “áreas rusificadas”, mientras se exige reconocimiento fuerte, reconstrucción y garantías sobre las zonas donde la **población ucraniana** es el núcleo del Estado futuro.

3 Operacionalizar el escenario: daños y capacidades por región

Para pasar del discurso a la **operacionalización**, la negociación debería incorporar datos por región en al menos seis puntos:

- 3.1. **Destrucción física.** Nivel de destrucción de vivienda, industria, infraestructuras de transporte y energía en cada región “oblast”.
- 3.2. **Peso económico previo a la guerra.** Importancia de cada región en el PIB nacional, empleo, exportaciones, industria pesada, agricultura, etc.
- 3.3. **Importancia militar y estratégica.** Profundidad defensiva, corredores logísticos, accesos al mar, ubicación de centrales nucleares (Zaporizhzhia), nodos de mando y control.
- 3.4. **Impacto ambiental.** Daños ecológicos, contaminación de ríos,

destrucción de embalses (como el caso de Kakhovka), riesgo nuclear.

- 3.5. **Tejido social y psicológico.** Número de desplazados internos y externos, pérdida de capital humano, trauma colectivo, fragmentación de comunidades.
- 3.6. **Orientación política y lingüística previa.** Votos, idioma predominante, identidades regionales y cambios desde 2014.

Con estos datos, la discusión sobre “qué ceder” y “qué exigir conservar” dejaría de ser meramente emocional para convertirse en un **ejercicio transparente de responsabilidad ante la población** que vive —o vivirá— en cada región.

4 Analizar el plan de 28 puntos por bloques

Siguiendo la información disponible, el plan de paz de los 28 puntos puede agruparse en **cuatro grandes bloques**:

4.1. Bloque A: Territorio y estatus

- Reconocimiento de Crimea como parte de Rusia.
- Reconocimiento de todo el Donbás (no solo las áreas actualmente ocupadas) como territorio ruso.
- Congelación de las líneas en otras zonas ocupadas, con posibilidad de referendos futuros o estatutos especiales.

Preguntas clave para Ucrania:

- ¿Hasta dónde puede llegar la cesión sin destruir la cohesión interna del país?
- ¿Es aceptable perder formalmente territorios devastados donde, de hecho, ya casi no queda población ucraniana, si a cambio se asegura el resto?

4.2. Bloque B: Fuerzas armadas y seguridad interna

- Límite superior al tamaño de las fuerzas ucranianas.
- Posibles zonas desmilitarizadas.
- Restricciones a ciertos tipos de armas.

Preguntas clave:

- ¿Un ejército de, por ejemplo, 600.000 efectivos es suficiente para garantizar la defensa a medio plazo?
- ¿Las restricciones son permanentes o revisables? ¿Quién las vigila?

4.3. Bloque C: Reconstrucción y economía

- Uso de activos rusos congelados y fondos de EE. UU./Europa para reconstrucción (cifras del orden de 100–200 mil millones de dólares).
- Levantamiento gradual de sanciones a Rusia según cumplimiento.

Preguntas clave:

- ¿La ayuda de reconstrucción compensa la pérdida territorial y el riesgo futuro?
- ¿Quién controla los flujos de dinero y cómo se garantiza que no condicionen la soberanía ucraniana?

4.4. Bloque D: Arquitectura de seguridad europea y relaciones futuras

- Prohibición del ingreso de Ucrania en la OTAN.
- Nuevos mecanismos de seguridad (Consejo de Paz presidido por EE. UU., acuerdos con la UE, fórmulas regionales).

Preguntas clave:

- ¿Qué garantías sustituyen a la OTAN?
- ¿Qué pasa si alguno de los actores incumple dentro de 5 o 10 años?
- ¿El acuerdo reduce el riesgo de una nueva guerra, o solo lo pospone?

Analizar el plan **por bloques**, en lugar de verlo como un todo indivisible, permite: identificar dónde hay puntos absolutamente inaceptables; dónde podrían hacerse concesiones puntuales, y qué cláusulas deben convertirse en “líneas rojas” públicas ante la propia población y los aliados.

5 Hacia la fase de decisión (Osmov 5D)

Una vez descrito el tablero físico y energético, incorporado el factor población (las regiones “prorrusas” y las claramente ucranianas), cuantificados, al menos de forma básica, los daños por región, y desagregado el plan de 28 puntos en bloques, se puede pasar a la siguiente fase:

Se procede a explicar el modelo **OSMOV 5D** (Observar–Separar–Modelar–Optar–Verificar), considerando que el problema no es solo qué está dispuesto Zelenski a aceptar, sino qué le permite aceptar su propio orden constitucional sin romper el Estado que pretende salvar.

5.1. O = Observar. Es la fase de **entradas del sistema**: qué vemos y qué datos

ponemos sobre la mesa (hechos) antes de hablar de concesiones o mapas.

En el caso Ucrania, **Observar** ha significado:

- Mirar el **frente militar**: avances rusos, capacidad defensiva ucraniana, situación real en las líneas de combate.
- Medir la **destrucción por regiones**: viviendas, industria, infraestructura, energía, costos estimados de reconstrucción.
- Registrar la **realidad demográfica y política** en las zonas en disputa: regiones con mayoría prorrusa, regiones mixtas, zonas claramente pro-ucranianas.
- Tomar nota del **plan de 28 puntos por bloques** (territorio, fuerzas armadas, economía, seguridad) en lugar de verlo como un todo indistinto.
- Escuchar el estado de ánimo de los actores: la sociedad ucraniana, el entorno político interno, los aliados y los adversarios.

Observar bien es **ver el tablero completo** sin todavía mover ninguna pieza.

5.2. S = Separar. Una vez observado el conjunto, se procede a **desarmar el conflicto** y separar sus componentes. Aquí pasamos del “todo mezclado” a las **piezas que realmente importan**. Es decir, se procede a ordenar y distinguir actores, objetivos, territorios y dimensiones de la guerra.

En este caso, **Separar** implica:

Separar actores y objetivos políticos

- Qué busca Rusia: consolidar territorios, debilitar a Ucrania como Estado independiente y enviar un mensaje al resto del mundo.
- Qué busca Ucrania: sobrevivir como Estado soberano, conservar la mayor parte posible de su territorio y garantizar que la guerra no vuelva en pocos años.
- Qué buscan Estados Unidos, Europa, China y otros: estabilidad, prestigio, acceso a recursos, evitar un conflicto mayor.

Separar las dimensiones de la guerra actual

- Guerra de **territorio** (quién controla qué región).
- Guerra de **energía** (quién puede seguir produciendo y calentando a su población).
- Guerra **económica y tecnológica** (sanciones, industria, cadenas de suministro).
- Guerra **informativa y psicológica** (narrativas, cohesión interna, percepción de victoria o derrota).

Separar tipos de territorio

- Zonas que el mundo ya percibe como fuertemente integradas al espacio ruso (Crimea y núcleo duro del Donbás).
- Zonas donde el tejido social y político es híbrido y aún se pueden defender como parte del futuro Estado ucraniano.
- Zonas estratégicas clave para la defensa, la economía y la identidad de Ucrania que no pueden sacrificarse sin afectar la viabilidad del país.

Separar principios de la guerra clásica y moderna

- Si “llamamos” a **Sun Tzu**, él recordaría que la mejor victoria es la que se consigue **sin destruir al enemigo** y que **conocer al otro y conocerse a sí mismo** es condición para no perder.
- Los principios de la guerra moderna añaden que hay que considerar también el dominio físico (dominio terrestre, marítimo y aéreo-aeroespacial); y el dominio cognitivo (político, económico, informacional y tecnológico).
- De ambos mundos se puede rescatar una idea central: **la mejor negociación es la que reduce la destrucción futura sin regalar la capacidad de defenderse ni la dignidad del Estado.**

En la **O (Observar)** y la **S (Separar)** ya no basta con mirar tanques y mapas: hay que poner sobre la mesa el **candado constitucional interno**.

- 5.3. **M (Modelar)**: Es el momento de **construir escenarios completos** a partir de todo lo observado y separado: se combinan distintas respuestas posibles a cada **bloque del plan de 28 puntos** (territorio, fuerzas armadas, economía, seguridad).

Por ejemplo:

- Escenario 1: aceptar parcialmente el Bloque A (territorio) solo si hay garantías mucho más fuertes en B, C y D.
- Escenario 2: rechazar el Bloque A tal como está y plantear un texto alternativo sobre territorios, manteniendo la puerta abierta a concesiones limitadas en otros bloques.

En la fase **M (Modelar)**, cada curso de acción debe preguntarse explícitamente:

- ¿Es **jurídicamente viable** con la Constitución y la ley marcial ucraniana?

- ¿Es **políticamente sobrevivible** para el liderazgo y para la cohesión interna del país?
- ¿Qué impacto tendría en el **apoyo internacional**, en la economía y en el riesgo de una nueva guerra?

Modelar no es adivinar el futuro: es **poner sobre la mesa varios futuros posibles**, con sus costos y beneficios, antes de elegir.

- 5.4. **O (Optar)**. Aquí el sistema OSMOV obliga a **elegir**: Entre los escenarios modelados, se selecciona el **curso de acción menos dañino y más digno para Ucrania**, sabiendo que **no existe solución perfecta**; optar significa decidir.

Por ejemplo:

- cuánto territorio se está dispuesto a perder de facto sin reconocerlo conforme a la ley,
- qué tipo de ejército mínimo se considera aceptable para no quedar indefensos,
- qué condiciones mínimas deben tener los acuerdos de reconstrucción y seguridad.

En esta fase, cualquier opción que viole frontalmente la Constitución, o sea imposible de explicar a la sociedad ucraniana y a los aliados, queda marcada como **altamente inestable** y, por tanto, mala base para la paz. **Optar** es, en términos del Reloj, elegir **en qué ángulo queremos cerrar la Sala Charlie** (Guerra Abierta) y cómo entrar —o no— en la etapa de Reorganización.

- 5.5. **V (Verificar)**. Por último, el sistema exige **no autoengañarse**: Se definen desde ahora los **indicadores** que dirán, dentro de unos años, si la decisión tomada fue la “menos mala” posible.

Algunos ejemplos de indicadores:

- militares: número de incidentes en la nueva línea de contacto, capacidad defensiva real;
- económicos: ritmo de reconstrucción, inversión, empleo;
- sociales: retorno de desplazados, cohesión interna, confianza en las instituciones;
- políticos: estabilidad gubernamental, solidez de las alianzas externas.

La **V (Verificar)** es el momento en que el modelo vuelve a empezar:

- Si los indicadores se comportan como se esperaba, el curso de acción se confirma.
- Si no, el sistema vuelve a **O (Observar)**, se actualiza la lectura de la realidad y se corrige la estrategia.

En lenguaje Osmov: **no hay firma de paz sin bucle de verificación.**

Una decisión que no puede ser verificada en el tiempo es solo un acto político, no una estrategia.

6 El candado constitucional ucraniano: ¿cómo ceder territorio si la Constitución lo prohíbe?

El plan de 28 puntos presupone, explícita o implícitamente, que Ucrania **aceptaría perder territorios** de forma permanente. Pero aquí aparece un problema que no es solo político, sino jurídico.

La **Constitución de Ucrania** establece que: la **integridad territorial** del país es **integral e inviolable** (art. 2); la protección de la soberanía y la **indivisibilidad del territorio** es una de las funciones más importantes del Estado (art. 17); cualquier **alteración del territorio de Ucrania solo puede resolverse mediante un referéndum de todo el país** (art. 73).

La ley sobre referéndum nacional, a su vez, dispone que, si se firma un **tratado internacional sobre cambios territoriales**, el Parlamento debe convocar un referéndum para aprobarlo.

A esto se suma un hecho clave: Ucrania está bajo **ley marcial** desde 2022, y esa legislación prohíbe elecciones y bloquea de facto la celebración de referéndums mientras dure la guerra.

Por eso, juristas ucranianos y observadores internacionales coinciden en que **cualquier compromiso que suponga ceder territorio enfrenta un triple candado**:

- **Candado de fondo:** la Constitución proclama la indivisibilidad y la inviolabilidad del territorio.
- **Candado de procedimiento:** cualquier cambio exige como mínimo un referéndum nacional (y probablemente reformas constitucionales).
- **Candado práctico:** no se pueden hacer referéndums mientras rija la ley marcial.

Dicho en sencillo: **hoy, Zelenski no puede firmar legalmente una cesión de territorio**, ni siquiera, aunque quisiera. Sería inconstitucional y políticamente suicida.

6.1. Rutas teóricas (y muy difíciles) para “ceder” territorio

En ese contexto, solo hay tres familias de escenarios teóricos, todos extremadamente complicados:

6.1.1. Ruta formal de largo plazo (post-guerra)

- Levantar la ley marcial.
- Eventualmente reformar la Constitución para permitir una solución específica.
- Firmar un tratado de paz que contenga cambios territoriales.
- Someter ese tratado a **referéndum nacional**.

Jurídicamente posible, pero políticamente casi imposible: la opinión pública ucraniana es abrumadoramente contraria a “regalar tierras” tras el nivel de sacrificio humano vivido.

6.1.2. Ruta de facto, sin reconocimiento de iure

- Se acuerda un **cese del fuego** y una línea de control efectiva (de facto) donde Rusia sigue ocupando Crimea y parte del Donbás.
- Ucrania **no reconoce jurídicamente** la transferencia de soberanía, mantiene en su Constitución la integridad territorial, y considera esos territorios como “ocupados” mientras exista Rusia en ellos. Esto permitiría “congelar” el conflicto sin violar abiertamente la Constitución: no hay cesión formal pero tampoco hay guerra activa por cada kilómetro de tierra. Es el escenario de **“línea de contacto + disputa jurídica a largo plazo”**, similar a otros conflictos congelados.

6.1.3. Fórmulas híbridas (estatus especial, arrendamientos, etc.)

- Crear regímenes de **autonomía especial** bajo soberanía nominal ucraniana, pero con control funcional ruso o internacional;
- o algún tipo de arreglo creativo (administración internacional, régimen mixto, acuerdos tipo “no despliegue de fuerzas” a cambio de permanencia formal en Ucrania).

Estas soluciones chocarían igual con los artículos de indivisibilidad territorial, pero podrían presentarse internamente no como “cesión”, sino como **“congelamiento” o “compromiso temporal”**, siempre y cuando se cuide el lenguaje constitucional.

Por eso muchos analistas hablan de una salida más realista a corto plazo: **un alto el fuego y una línea de control provisional**, sin que Ucrania reconozca formalmente la pérdida de sus territorios, manteniendo abierta —al menos en el plano jurídico— la reclamación de su integridad territorial

7 El lado ruso: de la estrategia dura a la estrategia blanda

Para cerrar el cuadro, es necesario mirar también el conflicto desde Moscú. No para justificar la agresión, sino para entender **qué rango de opciones** maneja Rusia entre una **estrategia dura** y una **estrategia más blanda** para poner fin a la guerra.

Hoy los objetivos declarados o inferidos del Kremlin incluyen: consolidar el control sobre las regiones **anexionadas de hecho y de derecho interno ruso** (Crimea desde 2014; Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia y Kherson desde 2022); completar la ocupación de las partes de estas regiones que aún están bajo control ucraniano; lograr la **neutralización estratégica de Ucrania** (sin OTAN, con Fuerzas Armadas limitadas); y, en el plano económico, forzar un **alivio gradual de sanciones** y una normalización selectiva con Occidente.

El plan de paz de 28 puntos auspiciado por Washington y aceptado “en principio” por Putin es visto en Moscú como una base de negociación que recoge buena parte de estas exigencias.

Desde el Reloj del Conflicto, podemos ordenar las **opciones rusas** en un espectro que va de **máxima presión (duro)** a **máxima acomodación (blando)**:

7.1. Estrategia dura: ganar primero, negociar después

En el extremo duro, Moscú podría seguir apostando por la fórmula:

“Primero avanzamos, luego negociamos desde la fuerza.”

Eso incluye:

- 7.1.1. **Ofensiva militar sostenida.** Continuar los ataques para completar la toma de todo Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia y Kherson, con operaciones activas también en frentes como Kupiansk y Kursk, hasta poder presentar un hecho consumado en el terreno.
- 7.1.2. **Guerra intensificada contra la infraestructura ucraniana.** Mantener

o aumentar los ataques contra energía, transporte y capacidad industrial ucraniana para elevar el costo social de la resistencia y presionar a la población para que “acepte la paz” en cualquier condición.

- 7.1.3. **Uso del plan de paz de 28 puntos como ultimátum.** Presentar el plan a la comunidad internacional como oferta “razonable” y culpar a Kyiv de prolongar la guerra si no lo acepta, mientras se anuncia que “si Ucrania rechaza el plan, Rusia seguirá avanzando”.

En términos del Reloj, esta estrategia intenta **afianzar la posición rusa en la Guerra (Sala Charlie)** empujando el ángulo hacia un punto en el que **cualquier alto el fuego consagre de facto las ganancias máximas posibles**.

- 7.2. **Estrategia intermedia: consolidar lo ganado a cambio de “paz” controlada.** En un punto intermedio, Moscú podría optar por una línea menos maximalista pero todavía muy exigente:

- 7.2.1. Renunciar a ofensivas profundas a cambio de reconocimiento territorial. Aceptar congelar el frente en la situación actual o ligeramente mejorada, concentrando la negociación en el reconocimiento pleno de Crimea y del conjunto de regiones anexionadas como parte de Rusia, aunque con fórmulas de estatuto especial para algunas áreas.
- 7.2.2. Aceptar límites más suaves al tamaño del ejército ucraniano. Mantener la exigencia de una Ucrania “no amenazante”, pero flexibilizar cifras y plazos de reducción de fuerzas, a cambio de mecanismos de verificación donde participen no solo EE. UU., sino también potencias europeas y quizá actores como Turquía o algún país de los BRICS.
- 7.2.3. Intercambiar sanciones por pasos verificables. Alinear una secuencia clara: por cada paso ruso en retirada limitada, cese del fuego estable y respeto de ciertos parámetros, se desbloquea una parte de las sanciones o se desbloquean ciertos mercados.

Esta estrategia intermedia seguiría siendo **dura para Ucrania**, pero mostraría una cierta **flexibilidad estratégica** desde Moscú, orientada a obtener legitimidad internacional mínima y alivio económico sin renunciar a los núcleos territoriales que el Kremlin ya ha incorporado a su narrativa interna.

7.3. Estrategia blanda: limitar los objetivos para evitar un conflicto crónico

En el extremo blando —el menos probable en el corto plazo, pero no imposible si las condiciones internas o externas cambian—, la dirigencia rusa podría decidir:

- 7.3.1. Aceptar un alto el fuego sin reconocimiento pleno de todas las anexiones; congelar las líneas de contacto sin que Ucrania reconozca formalmente la soberanía rusa sobre todas las regiones anexionadas, dejando abiertos “contenciosos jurídicos” a largo plazo, como ha ocurrido en otros conflictos congelados.
- 7.3.2. Permitir fórmulas de autonomía y protección de minorías bajo soberanía ucraniana; transformar partes del Donbás en territorios con estatutos especiales dentro de Ucrania, con garantías de idioma y cultura, bajo paraguas internacional de la ONU, la OSCE u otros foros.
- 7.3.3. Apostar más a la influencia económica y política que a la ocupación irreversible; y aceptar que una Ucrania formalmente soberana pero altamente condicionada por vínculos energéticos, comerciales y de seguridad con Rusia podría ser, a la larga, un “resultado suficiente” frente a una ocupación permanentemente costosa.

Esta estrategia blanda implicaría para Moscú **recortar sus objetivos declarados** y asumir que la guerra ha generado costes demasiado altos como para seguir persiguiendo la máxima ganancia territorial. En la práctica, significaría acercarse a una lógica de “**finlandización suave**”: un vecino no hostil, con soberanía formal, pero con limitaciones en su alineamiento estratégico.

- 7.4. **Duro–blando y el cierre del ciclo.** Visto desde el Reloj del Conflicto: La **estrategia dura** mantiene el sistema en **Guerra (Sala Charlie)** y apuesta por que el tiempo juegue a favor de Rusia a través del desgaste ucraniano y de las divisiones en Occidente; la **estrategia intermedia** intenta abrir una puerta a la **Reorganización** (Sala Delta) en términos favorables al Kremlin, consolidando lo esencial de sus ganancias; y la **estrategia blanda** asumiría que es mejor un **cierre aceptable y relativamente estable** que una guerra crónica que drene recursos, aumente el riesgo de errores estratégicos y fortalezca alianzas contrarias a largo plazo.

Para Ucrania, entender este abanico —de duro a blando— no significa aceptar las exigencias rusas, sino: identificar **qué tipo de Rusia** estará sentada al otro lado de la mesa; calibrar qué propuestas son maniobra y cuáles son líneas rojas reales; y decidir, desde su propio interés nacional y su propio Reloj, si el momento de cerrar el ciclo de Guerra y pasar a la Reorganización es ahora, más adelante o bajo condiciones completamente distintas.

8 ¿Cómo quedan los actores visibles... y qué lecciones deja esta guerra?

Al mirar el conflicto desde lejos, el Reloj del Conflicto no solo marca la hora de Ucrania y Rusia. También deja cicatrices —y aprendizajes— en todos los actores que han orbitado alrededor de esta guerra.

8.1. Estados Unidos.

Queda como actor imprescindible pero no omnipotente.

- Puede sostener una guerra por poder, pero le cuesta construir un final aceptable para todos.
- Su política interna (polarización, ciclos electorales) se ve claramente reflejada en el tipo de propuestas de paz que impulsa.

Lección: ningún poder puede diseñar la paz ignorando la dignidad del Estado que dice defender.

8.2. Unión Europea

Queda como **vecino directamente afectado**, dividido entre la defensa de principios y el cansancio de una guerra larga.

- Dependiente de la seguridad estadounidense, pero con la factura económica, energética y migratoria en su propio territorio.

Lección: Europa descubre que no puede 'tercerizar' indefinidamente su seguridad ni su política energética.

8.3. China y los BRICS

China y varias potencias emergentes aparecen como **árbitros silenciosos**:

- No han sido protagonistas directos del conflicto, pero observan cada movimiento para calibrar hasta dónde llega realmente la influencia occidental y el valor de las reglas internacionales.

Lección: el orden mundial ya no es “unipolar”; cualquier guerra regional se lee en clave de re-equilibrio global.

8.4. ONU y organismos multilaterales

La ONU queda como **foro indispensable, pero limitado:**

- con capacidad para documentar, mediar, atender la crisis humanitaria,
- pero sin poder real para impedir la agresión ni para imponer la paz si los grandes actores no se alinean.

Lección: el derecho internacional sigue siendo el lenguaje de la legitimidad, pero no tiene dientes suficientes sin voluntad política de los Estados.

8.5. Otras regiones: África, América Latina, Asia, Oriente Medio, Oceanía

Muchos países del llamado “Sur Global” han mirado esta guerra con una mezcla de distancia y cálculo:

- algunos han visto una oportunidad para negociar mejores condiciones con unas potencias distraídas;
- otros han tomado nota de que, si las normas pueden doblarse en Europa, también podrían doblarse en cualquier otra región.

Lección:

- para el Sur, la guerra muestra los límites de la protección externa;
- para Occidente, revela que su narrativa ya no convence automáticamente fuera de su propio bloque.

8.6. Lecciones finales en clave Osmov

El tiempo (t) es un arma de doble filo, quien no lo usa estratégicamente, termina siendo arrastrado por él.

Los dominios físico y cognitivo están entrelazados, no basta con tanques, drones o sanciones; y sin legitimidad, narrativa y cohesión interna, la victoria militar puede convertirse en derrota política.

La paz impuesta no es paz estable. Todo acuerdo que ignore la dignidad y la arquitectura legal interna de un Estado deja semillas de conflicto futuro.

El conflicto ucraniano es un laboratorio del nuevo orden mundial. Muestra que la disputa ya no es solo por territorios, sino por **tiempo, percepción y reglas de juego.** (O)

Sobre el autor

Miguel Oswaldo Moreno Valverde (Osmov)

General de Brigada en servicio pasivo del Ejército ecuatoriano, abogado en libre ejercicio profesional, analista estratégico y consultor académico. Ha ocupado funciones de alto nivel en el ámbito militar y en la seguridad del sector energético, con experiencia en planificación estratégica, gestión de crisis y cooperación hemisférica en seguridad y defensa.

Actualmente es presidente de la Asociación de Exasesores y Egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo Ecuador (ASO-CID-ECUADOR).

Es el creador del modelo de toma de decisiones asistido con inteligencia artificial en cinco dimensiones, denominado “Reloj del Conflicto 5D by Osmov”, cuya implementación se encuentra en fase de pruebas y evaluación.

osmov@hotmail.com



ZELENSKY

BEFORE THE CONFLICT CLOCK

HOW TO THINK THROUGH AN ALMOST
IMPOSSIBLE DECISION



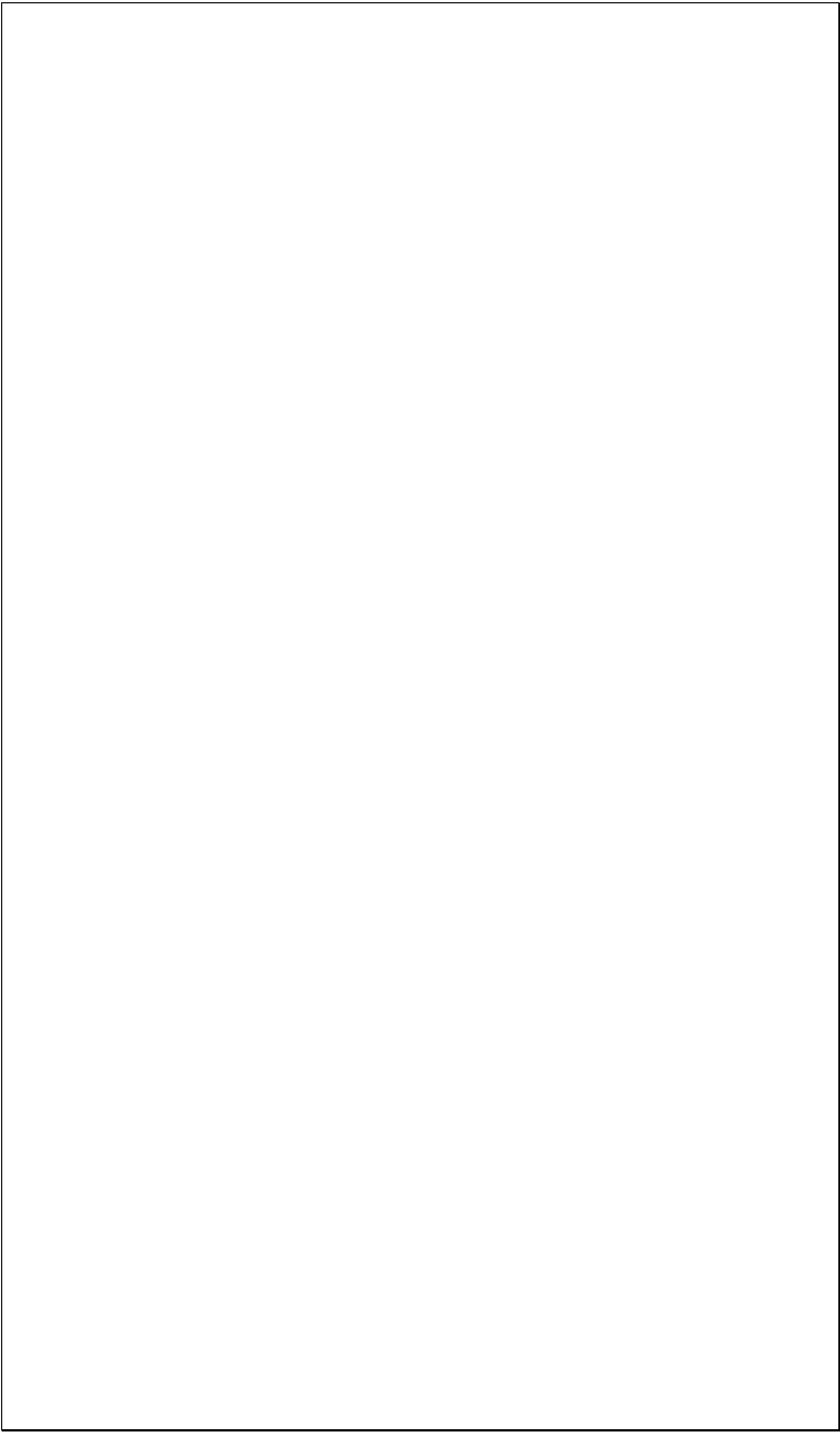
THE CONFLICT CLOCK 5D by Osmov

Assisted Artificial Intelligence (AAI)

Version 2.0

Quito-22-nov-2025

General Oswaldo Moreno



STRATEGY AND NEGOTIATION

General Oswaldo Moreno
LAWYER



Saturday, 22 November 2025 / 19:00

Zelensky before the Conflict Clock: Territory, Dignity and Survival of the State

Based on the mental model:
Conflict Clock — by Osmov 5D, AAI
(Version 2.0)

QUITO – The war in Ukraine has reached a brutally uncomfortable phase.

Russia has seized the initiative on several sections of the front and has captured towns in the south and east since September, advancing in Zaporizhzhia and other areas while Ukraine struggles with shortages of personnel and ammunition. At the same time, Moscow is waging a **war against Ukraine's energy system**: destroying power generation, transport networks, housing and industry, with direct damage estimated at over 170–176 billion dollars and a reconstruction bill projected at around 524 billion. The heaviest damage is concentrated in Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia, Kherson, Kharkiv, Kyiv and surrounding regions.

On top of this, a **28-point peace plan** has appeared, elaborated through unconventional channels between US and Russian representatives. According to what is publicly known, it would require Ukraine to: recognise the loss of **Crimea** and of the entire **Donbas** (Donetsk and Luhansk); freeze the front lines in other sectors; accept strict caps on the size of its armed forces (around 600,000 troops); and formally renounce NATO membership in exchange for security guarantees and massive reconstruction funds.

Many analysts regard this proposal as **strongly tilted in Russia's favour** and warn about the risk of a “cosmetic surrender.”

In this context, President Volodymyr Zelensky's room for manoeuvre cannot be reduced to a simple yes or no. Seen through the **Conflict Clock** — by Osmov, Ukraine is located in **Charlie Room (Open War)**, at a conceptual angle of 200°–240°, the initial shock has passed, but the country is still far from a clear stage of re-organisation, reconstruction and stable reconciliation.

The central question is not only which territories will appear on the map, but **which State will survive**: its population, economy, defensive capacity and dignity.

1 Elements of the State and the Regions in Dispute

To make the impact less traumatic for Ukrainians, the analysis must distinguish clearly **regions and populations**. **Crimea** was the only region of Ukraine with an ethnic Russian majority before 2014, with a strong orientation towards Russia in identity, language and voting patterns; In **Donetsk and Luhansk**, large Russian-speaking communities and strong preferences for pro-Russian parties existed, but there was not absolute unanimity. Identities were complex and layered, with younger and more urban generations tending to favour pro-Ukrainian and pro-Western options.

In other words: there are areas that can reasonably be described as **“strongly pro-Russian”** (especially Crimea and the “hard core” of the Donbas), but in many eastern areas the reality was **mixed**, with cross-cutting loyalties and shifts over time.

There is also a hard fact that weighs heavily on the scales: the regions most heavily damaged by the war —Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia, Kherson, Kharkiv and Kyiv— account for about **72% of all physical damage** in the country: infrastructure, housing, transport, industry and energy.

To say simply that “the population chose to be with Russia” oversimplifies a much harsher reality: millions of people have been **displaced**; others live under occupation and information control, and a significant part of the inhabitants of those regions were —and are— in favour of remaining within Ukraine, as shown by surveys carried out in the Donbas before the full-scale invasion.

From the perspective of the State (territory, population, government, sovereignty), the problem is not only what line the map will show, but **what happens to the people**: those who feel Ukrainian and would be left under Russian rule, those who feel Russian and would be left under Kyiv’s authority, and the vast number who simply want to stop being cannon fodder in a geopolitical conflict.

2 Which Regions to Lose, Which to Demand: The Heart of the Trauma

A less traumatic way of thinking about the scenario —from the point of view of the Ukrainian population— is to distinguish between: **Territories where Russian control has been a de facto reality for years**, with high degrees of russification and control (Crimea and part of the Donbas); **areas currently occupied but with a much more hybrid civic, linguistic and political fabric**, where loyalty to the Ukrainian State is strong, even if there are pro-Russian minorities (parts of Zaporizhzhia, Kherson, Kharkiv, etc.); **Strategic regions** that are key to Ukraine’s defence, economy and identity, and which cannot be sacrificed without undermining the future viability of the State.

In this context, a realistic —though painful— debate might be: whether Ukraine could **accept, without recognising as legitimate**, the loss of territories most clearly integrated into the Russian political space (Crimea plus the core of the Donbas), in exchange for securing control, reconstruction and strong guarantees over the rest of its territory, including areas devastated by war but clearly oriented towards Kyiv.

The point here is not to recommend that solution, but to **name the dilemma**: accepting the loss of areas much of the world already perceives, de facto, as “russified,” while demanding robust recognition, reconstruction and guarantees for zones where the **Ukrainian population** forms the core of the future State.

3 Operationalising the Scenario: Damage and Capacities by Region

To move from discourse to **operationalisation**, negotiations would need to incorporate regional data in at least six dimensions:

- 3.1. **Physical destruction.** Levels of destruction of housing, industry, transport infrastructure and energy networks in each region “oblast”.
- 3.2. **Pre-war economic weight.** The importance of each region in national

GDP, employment, exports, heavy industry, agriculture, etc.

- 3.3. **Military and strategic value.** Defensive depth, logistical corridors, access to the sea, location of nuclear power plants (such as Zaporizhzhia), and command-and-control nodes.
- 3.4. **Environmental impact.** Ecological damage, river pollution, destruction of dams (such as the Kakhovka case), and nuclear risk.
- 3.5. **Social and psychological fabric.** Numbers of internally and externally displaced people, loss of human capital, collective trauma, and fragmentation of communities.
- 3.6. **Prior political and linguistic orientation.** Voting patterns, predominant language, regional identities and changes since 2014.

With such data on the table, the debate over “what to concede” and “what to demand to keep” would cease to be merely emotional and become a **transparent exercise of responsibility** towards the people who live —or will live— in each region.

4 Analysing the 28-Point Plan by Blocks

Based on the information available, the 28-point peace plan can be grouped into four major blocks:

4.1. Block A: Territory and Status

- Recognition of Crimea as part of Russia.
- Recognition of the whole Donbas (not only currently occupied areas) as Russian territory.
- Freezing front lines in other occupied zones, with potential future referendums or special status arrangements.

Key questions for Ukraine:

- How far can territorial concessions go without destroying the country’s internal cohesion?
- Is it acceptable to lose, formally, territories already devastated and largely depopulated of Ukrainians, if this secures the rest?

4.2. Block B: Armed Forces and Internal Security

- Upper limits on the size of the Ukrainian armed forces.
- Possible demilitarised zones.
- Restrictions on certain types of weapon systems.

Key questions:

- Is, for example, a 600,000-strong army sufficient to guarantee medium-term defence?
- Are restrictions permanent or subject to periodic review? Who monitors compliance?

4.3. Block C: Reconstruction and Economy

- Use of frozen Russian assets and US/EU funds for reconstruction, with figures on the order of 100–200 billion dollars.
- Gradual lifting of sanctions on Russia linked to benchmarks.

Key questions:

- Does reconstruction aid compensate for territorial loss and future risk?
- Who controls the flow of funds, and how can Ukraine avoid turning reconstruction into a new form of dependence?

4.4. Block D: European Security Architecture and Future Relations

- A ban on Ukraine joining NATO.
- New security mechanisms (a US-chaired Peace Council, arrangements with the EU, regional formats).

Key questions:

- What guarantees substitute for NATO?
- What happens if one of the actors violates the agreement five or ten years from now?
- Does the arrangement reduce the risk of a new war, or merely postpone it?

Analysing the plan **by blocks** rather than as an indivisible whole allows Ukraine to: identify absolutely unacceptable points; distinguish areas where limited concessions might be possible, and define which clauses must become **public red lines** before its own society and its allies.

5 Towards the Decision Phase (OSMOV 5D)

The **OSMOV** system (Observe–Separate–Model–Opt–Verify) provides a mental framework for decision-making under extreme stress. In the Ukrainian case, it works as follows.

- 5.1. **O = Observe.** This is the phase of **inputs**: what we see and what data we put on the table before speaking of concessions or maps. In the Ukrainian case, observing means:

- looking at the **military front** (Russian advances, Ukrainian defensive capacity, real conditions on the lines of contact);
- measuring **destruction by region**;
- registering the **demographic and political reality** in disputed areas;
- breaking the 28-point plan into blocks rather than seeing it as a monolith;
- listening to the mood of key actors: Ukrainian society, domestic political forces, allies and adversaries.

To observe well is to see the **whole board** before moving a single piece.

- 5.2. **S = Separate.** Once the whole has been observed, one must **disassemble the conflict** and separate its components. This is the move from “everything mixed together” to the **pieces that truly matter**. In this case, separating means:

Separating actors and political objectives

- Russia: consolidate territories, weaken Ukraine as an independent State and send a message to the rest of the world.
- Ukraine: survive as a sovereign State, preserve as much territory as possible, and ensure the war does not return in a few years.
- United States, Europe, China and others: seek stability, prestige, access to resources and avoidance of a wider conflict.

Separating the dimensions of the current war

- **Territorial war** (who controls which region).
- **Energy war** (who can keep producing and heating their population).
- **Economic and technological war** (sanctions, industry, supply chains).
- **Information and psychological war** (narratives, internal cohesion, perception of victory or defeat).

Separating types of territory

- Zones widely perceived as clearly integrated into the Russian sphere (Crimea and the core of the Donbas).
- Zones with hybrid social and political fabrics which can still realistically be defended as part of future Ukraine.
- Strategically essential territories for defence, economy and identity.

Separating classical and modern principles of war

- Calling on **Sun Tzu** reminds us that the best victory is the one that avoids the enemy’s destruction, and that knowing oneself and the adversary is crucial to not losing.
- Modern principles of war add the political, economic, informational and technological domains.
- From both traditions, one core idea emerges:

the best negotiation is the one that reduces future destruction without giving away the State’s ability to defend itself or its dignity.

With **O (Observe)** we have filled the table with facts; with **S (Separate)** we have ordered them: actors, objectives, territories, dimensions of war.

Only then does it make sense to move into **M (Model)** and **O (Opt)**.

- 5.3. **Model=M.** This is the moment to **build complete scenarios** from what has been observed and separated: combining different possible responses to each **block of the 28-point plan** (territory, armed forces, economy, security);

for instance:

- Scenario 1: partially accepting Block A (territory) **only** if Blocks B, C and D are substantially improved;
- Scenario 2: rejecting Block A as currently drafted, proposing an alternative text on territories, while keeping the door open to limited concessions in other blocks.

In the **M (Model)** phase, each course of action must explicitly ask:

- Is it **legally viable** under Ukraine’s Constitution and martial law?
- Is it **politically survivable** for the leadership and for the country’s internal cohesion?
- What will its impact be on **international support**, the economy and the risk of renewed war?

Modelling is not about predicting the future; it is about **placing several possible futures on the table**, with their costs and benefits, before making a choice.

- 5.4. **O = Opt.** Here, OSMOV forces us to **choose**: Among the modelled scenarios, one selects the **least harmful and most dignified course of action** for Ukraine, accepting that **no perfect solution exists**.

Opting means deciding, for example:

- how much territory one is prepared to lose de facto without recognising it de jure,
- what minimum army is acceptable to avoid being defenceless,
- what baseline conditions must attach to reconstruction and security agreements.

Options that: openly violate the Constitution, or cannot be plausibly explained to Ukrainian society and allies must be treated as **highly unstable** and therefore poor foundations for peace.

In the language of the Conflict Clock, **Opting** is choosing **at what angle we close Charlie Room** and under what conditions we move — or not— into the Re-organisation stage.

- 5.5. **V = Verify.** Finally, the system demands that we **avoid self-deception**: defining **indicators** in advance to show, years into the future, whether the decision taken was the “least bad” option.

Examples:

- military: incidents along the new line of contact, real defensive capacity;
- economic: pace of reconstruction, investment, employment;
- social: return of displaced people, internal cohesion, trust in institutions;
- political: governmental stability, robustness of external alliances.

V (Verify) is when the model starts again: If indicators evolve as expected, the course of action is confirmed; If not, the system returns to **O (Observe)**, updates its reading of reality and corrects strategy.

In Osmov terms: **no peace agreement is complete without a verification loop**. A decision that cannot be verified over time is merely a political gesture, not a strategy.

6 The Constitutional Lock: How Could Ukraine “Give Up” Territory if the Constitution Forbids It?

The 28-point plan assumes, explicitly or implicitly, that Ukraine would **accept permanent territorial loss**. This collides head-on with the country’s constitutional order.

The **Constitution of Ukraine** states that the country’s **territorial integrity is integral and inviolable** (art. 2); it affirms that protecting sovereignty and territorial indivisibility is one of the State’s most important functions; any

change in Ukraine's territory can only be decided by an all-Ukrainian referendum.

The law on national referendums provides that if an international treaty envisions territorial changes, Parliament must call such a referendum.

On top of that, Ukraine has been under **martial law** since 2022, which blocks elections and, in practice, the possibility of holding referendums while the war continues.

Thus, any commitment to transfer territory runs into a **triple lock**:

- **Substantive lock**: the Constitution proclaims indivisibility and inviolability.
- **Procedural lock**: any change requires at least a national referendum (and likely constitutional amendments).
- **Practical lock**: referendums cannot be held under martial law.

Put simply: **today Zelensky cannot legally sign away territory**, even if he wanted to. It would be unconstitutional and politically suicidal.

Theoretically, three families of scenarios exist, all extremely difficult:

6.1. A formal, long-term route (post-war)

- lifting martial law,
- eventually amending the Constitution for a tailored solution,
- signing a peace treaty with territorial changes,
- and submitting it to a national referendum. Legally possible, but politically close to impossible given the sacrifices Ukrainian society has endured.

6.2. De facto without de jure recognition

- agreeing a **ceasefire** and line of control where Russia continues to occupy Crimea and part of the Donbas,
- while Ukraine **never recognises** the transfer of sovereignty and maintains in its Constitution that these territories are “occupied” as long as Russian forces remain. This is the “line of contact + long-term legal dispute” scenario, similar to other frozen conflicts.

6.3. Hybrid formulas (special status, leases, etc.)

- setting up regimes of **special autonomy** under nominal Ukrainian sovereignty but with functional Russian or international control;
- or other creative arrangements (international administration, mixed regimes, “no deployment” clauses, etc.).

For OSMOV, this constitutional lock must be present at every stage:

- in **O (Observe)** and **S (Separate)**, alongside tanks and maps;
- in **M (Model)**, filtering scenarios by legal and political viability;
- in **O (Opt)**, discarding choices that would be void, unstable or easily reversed by future governments.

7 The Russian Side: From Hard Strategy to Soft Strategy

To complete the picture, we must look at the conflict from Moscow's perspective —not to justify aggression, but to understand the **range of options** it sees between a **hard** and a **softer** strategy to end the war.

Current Russian objectives, declared or inferred, include: consolidating control over regions **annexed under Russian domestic law** (Crimea since 2014; Donetsk, Luhansk, Zaporizhzhia and Kherson since 2022); completing the occupation of those parts of these regions still held by Ukraine; achieving the **strategic neutralisation of Ukraine** (no NATO, limited armed forces); and, economically, securing **gradual sanctions relief** and selective normalisation with the West.

From the vantage point of the Conflict Clock, Russian options can be ordered along a spectrum from **hard** to **soft**.

7.1. Hard Strategy: Win First, Negotiate Later

At the hard end, Moscow doubles down on: sustained military offensives to complete its territorial goals; intensified war against Ukraine's critical infrastructure; using the 28-point plan as a de facto **ultimatum**: if Kyiv does not accept, Russia continues to advance and blames Ukraine for prolonging the war.

This strategy seeks to keep both countries in **Charlie Room (Open War)**, pushing towards an angle where any ceasefire merely **ratifies maximum Russian gains**.

7.2. Intermediate Strategy: Consolidate Gains in Exchange for a Controlled “Peace”

In an intermediate scenario, Russia might: freeze the front in its current or slightly improved configuration; centre negotiations on full recognition of Crimea and all annexed regions, perhaps with special status formulas; accept somewhat softer limitations on Ukrainian forces in exchange for more diverse verification mechanisms; and trade limited, verifiable withdrawals or ceasefire progress for staged sanctions relief.

This remains **hard on Ukraine**, but shows some **tactical flexibility** aimed at minimum international legitimacy and economic relief, while retaining core territorial gains.

7.3. Soft Strategy: Limiting Objectives to Avoid a Chronic Conflict

Least likely in the short term, but conceivable under changing internal or external conditions, would be a soft strategy in which Russian leadership decides to: accept a ceasefire without full recognition of all annexations, freezing lines of contact while Ukraine formally refuses to recognise sovereignty changes; allow autonomy formulas and minority protections under Ukrainian sovereignty; and rely more on economic and political influence than on permanent occupation.

This would mean scaling back initial goals and recognising that permanent war is too costly, militarily and diplomatically.

8 How the Other Visible Actors Emerge — and Lessons Learned

Viewed from a distance, the Conflict Clock does not only mark Ukraine’s and Russia’s time. It also leaves marks —and lessons— on all the actors orbiting around this war.

8.1. United States

Emerges as **indispensable but not omnipotent**: it can sustain a proxy war, but finds it difficult to design an endgame acceptable to all. Domestic polarisation and electoral cycles are clearly reflected in the type of peace proposals it supports.

Lesson: no power can design peace while ignoring the dignity of the State it claims to defend.

8.2. European Union

Stands as **the directly affected neighbour**, torn between principles and fatigue: dependent on US security, but bearing the economic, energy and migration costs at home.

Lesson: Europe discovers it cannot outsource its security and energy policy indefinitely.

8.3. China and the BRICS

China and several emerging powers appear as **silent arbiters**: not direct protagonists of the conflict, but watching each move to assess the real reach of Western influence and the value of international rules.

Lesson: the world is no longer “unipolar”; any regional war is read in terms of global rebalancing.

8.4. United Nations and Multilateral Bodies

The UN remains **indispensable but limited**: able to document, mediate and attend to the humanitarian crisis, but without real power to prevent aggression or impose peace if major powers are not aligned.

Lesson: international law remains the language of legitimacy, but lacks teeth without State political will.

8.5. Other Regions: Africa, Latin America, Asia, the Middle East, Oceania

Many countries of the so-called **Global South** have watched this war with a mix of distance and calculation: some see opportunities to renegotiate conditions with distracted great powers; others note that if rules can be bent in Europe, they might be bent anywhere.

Lesson:

- for the South, the war reveals the limits of external protection;
- for the West, it reveals that its narrative no longer convinces automatically beyond its own bloc.

8.6. Final Lessons in Osmov Key

Time (t) is a double-edged weapon: whoever does not use it strategically ends up being dragged by it.

Physical and cognitive domains are intertwined: tanks, drones and sanctions are not enough; without legitimacy, narrative and internal cohesion, military victory can become political defeat.

Imposed peace is not stable peace: any agreement ignoring a State's dignity and legal architecture plants the seeds of future conflict.

The Ukrainian conflict is a laboratory of the new world order: it shows that the struggle is no longer only over territory, but over time, perception and rules of the game.

About the author

Miguel Oswaldo Moreno Valverde (Osmov)

Brigadier General (ret.) of the Ecuadorian Army, practicing attorney, strategic analyst, and academic consultant. He has held high-level positions in the military sphere and in the security of the energy sector, with experience in strategic planning, crisis management, and hemispheric cooperation in security and defense.

He is currently President of the Association of Former Advisors and Graduates of the Inter-American Defense College, Ecuador Chapter (ASOCID-ECUADOR).

He is the creator of the five-dimensional, AI-assisted decision-making model known as the "*Reloj del Conflicto 5D by Osmov*", which is currently in a testing and evaluation phase.

osmov@hotmail.com